

GARCÍA, JESÚS MANUEL, *Manual de Teología Espiritual. Epistemología e interdisciplinariedad*, Sígueme, Salamanca 2015, 478 pp., ISBN: 978-84-301-1912-7.

El autor de la presente obra, salesiano y oriundo de Segovia, es profesor en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, donde también es director del Instituto de teología espiritual. Este libro, que se presenta como «manual» de Teología Espiritual, recoge los frutos de más de veinte años de docencia en dicho campo desde una perspectiva interdisciplinar.

Tras la Introducción y una amplia bibliografía, en la que además se presentan los manuales más relevantes sobre la Teología Espiritual, comienzan los desarrollos de la obra, estructurada en siete capítulos. Cada capítulo se inicia con una breve exposición del contenido y los objetivos, y termina recogiendo una bibliografía específica para ampliar el estudio del tema en cuestión.

Los tres capítulos iniciales consagran unas 175 páginas al estudio de la teología espiritual desde una perspectiva histórica y diacrónica. Dando por asentado que la Escritura es la fuente primera y principal, se pasa seguidamente a ofrecer una visión panorámica e histórica de la espiritualidad.

A partir del capítulo cuarto, la palabra «experiencia» (elegida como cierre y colofón del capítulo tercero, y cimentada sobre nombres tales como Mouroux, Schillebeeckx, Balthasar, Certeau, Rahner o Pikaza) se convierte en «leitmotiv» que recorre todos los epígrafes de los capítulos restantes. Se trata de capítulos relacionados con cuestiones no ya diacrónicas sino sincrónicas y sistemáticas de la Teología Espiritual, tales como: su naturaleza y método y su carácter interdisciplinar (capítulos cuarto y quinto); y las dimensiones espiritual y mística de dicha disciplina (capítulos sexto y séptimo).

El capítulo tercero, de carácter histórico, versa sobre la Teología Espiritual en su consideración como un tratado más dentro de las diversas disciplinas teológicas: es aquí donde el autor insiste en la relevancia de la categoría de «experiencia». Si este capítulo tercero versa sobre el origen de la Teología Espiritual, en el capítulo cuarto, consagrado a la naturaleza y método de dicha disciplina, de nuevo el protagonista es la palabra «experiencia», hasta el punto de que el método de dicha disciplina es calificado sin más de «experiencial».

El capítulo quinto continúa con cuestiones de método, pero ahora adentrándose en otro de los aspectos fundamentales de la espiritualidad, que es su carácter interdisciplinar; lo que implica un diálogo con la dogmática, y la moral y la pastoral, siempre desde una doble visión sistemática e histórica. El capítulo sexto está consagrado a un tratamiento sistemático de la «experiencia» en sus diversas dimensiones: humana, religiosa y cristiana. Dicha experiencia se disecciona ofreciendo al lector una tipología de la misma, así como los rasgos fundamentales que la definen en cuanto experiencia espiritual cristiana. Termina este capítulo con una síntesis de los criterios de discernimiento de dicha experiencia.

Finalmente, el capítulo último y séptimo se focaliza sobre la dimensión mística de la experiencia cristiana de Dios. Aquí el lector se encontrará con un

tratamiento sistemático de los términos y la naturaleza de la experiencia mística, el lenguaje y la tipología de dicha experiencia, su carácter interdisciplinar, un estudio de los fenómenos místicos extraordinarios, y la necesidad de recurrir a diversas formas de discernimiento que nos permitan conocer la autenticidad de las experiencias vividas.

El lector se encontrará con una obra que busca y logra ofrecer los fundamentos epistemológicos de la teología espiritual, lo que a su vez implica la necesidad de justificar la naturaleza de dicha teología en cuanto ciencia. Esto supone un recorrido diacrónico por la teología espiritual en su proceso de llegar a configurarse como tal ciencia. En el siglo XX nos encontramos con un momento clave, que es el paso de la teología ascética y mística hacia la teología espiritual, con la final incorporación, en el período conciliar, de la categoría de experiencia.

En un momento determinado de su trabajo, el autor afirma: «Quedan ya algo lejanos los años 80, cuando Augusto Guerra definía la teología espiritual como una “ciencia no identificada”». Pero uno no puede por menos de preguntarse si lo dicho por Augusto, este ilustre e ilustrado carmelita, no sigue teniendo mucha, pero que mucha vigencia. Creemos, honestamente, que seguimos estando a día de hoy ante una cuestión abierta. La obra que presentamos supone un paso decisivo y firme, exquisitamente riguroso desde un punto de vista académico. La promesa que nos hace el mismo autor de un segundo volumen de carácter más práctico en torno a los temas fundamentales de la experiencia cristiana, será un complemento fundamental a una obra como la presente, donde las cuestiones epistemológicas y metodológicas juegan un papel central. JUAN ANTONIO MARCOS.

HERNÁNDEZ ALONSO, J. J., *Jesús de Nazaret. Sus palabras y las nuestras*, prólogo de JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ (Presencia Teológica 244), Sal Terrae, Santander 2016, 631 pp. ISBN: 978-84-293-2595-9.

Mons. D. José Sánchez González, obispo emérito de Sigüenza-Guadalajara, prologa con entusiasmo este libro de quien fuera su compañero de fatigas atendiendo a los emigrantes en Alemania. El prólogo (9-13) nos pone en autos, con información sobre el propósito del libro, centrado principalmente en la investigación histórica sobre Jesús, y su autor: profesor universitario, con doctorado en teología, y docencia inicial en teología, luego en filología inglesa.

La introducción (15-21) aclara las intenciones aún más. Con el propósito de satisfacer la propia curiosidad intelectual, se ha adentrado en el Jesús de los evangelios y en la investigación histórica, como referente principal, sin desdeñar la fe (17-19). De hecho, a lo largo de la obra remite con mucha frecuencia a comentarios a los evangelios y no solamente a estudios históricos sobre Jesús. El género literario de unos y otros diverge notablemente. Pretende ofrecer un libro asequible sobre Jesús, compartiendo su síntesis personal. Con el título alude a la diferencia entre el frescor de la palabra de Jesús y la pobreza de nuestras